

---

GABRIEL VALDES S.

---

---

---

---

# UNA TAREA NACIONAL Y POPULAR

---

---

---

Discurso del Sr. Gabriel Valdés S. Presidente del Partido Demócrata Cristiano, con motivo del 27º Aniversario del Partido.

Santiago, 29 de julio 1984

---

## BERNARDO LEIGHTON

Los grandes movimientos políticos no nacen por ambiciones de algunos, ni se sostienen por la defensa de intereses. Son el producto de la interpretación de las verdaderas necesidades de una nación, realizadas por hombres de gran altura que conquistan la voluntad y la inteligencia del pueblo y concretan la fe en su destino. Este es el rol que Bernardo Leighton ha cumplido en nuestro Movimiento.

Leighton, con su fuerza moral indestructible que irradió limpia y tajantemente desde su niñez, con su penetrante inteligencia y su coraje personal fue uno de los primeros, junto a Ignacio Palma, Garretón, Frei, Tomic, en pensar y organizar un nuevo estilo de servir a Chile, dando forma y contenido a la Falange Nacional y después a la Democracia Cristiana. Para el que habla, rendirle un homenaje es reiterarle, con profunda emoción, mi adhesión personal, porque fue él quien me dió la alegría de toda una vida al incorporarme, desde su creación, a este gran Movimiento de fraternidad y servicio.

Anita, su esposa, ha sido la compañera admirable en los momentos del éxito, en las responsabilidades del Gobierno, en la quietud del hogar, en el atentado siniestro y en la recuperación milagrosa. Ella sabe la dimensión de nuestro afecto.

Bernardo sigue siendo nuestro símbolo, nuestra inspiración y nuestro escudo. Más que eso, nuestra conciencia moral.

Rendimos también hoy, homenaje a Jorge Lavandero y a Jorge Chameng, dirigentes del Partido que por su valor, su lealtad a nuestros principios, han sufrido el feroz castigo físico de los esbirros de la dictadura. A ellos nuestro testimonio de admiración y de solidaridad.

## UNA TAREA NACIONAL Y POPULAR

Nos hemos congregado para celebrar un año más de lucha y de vigencia histórica de la Democracia Cristiana. Nos reunimos para reflexionar acerca del presente y reiniciar con más ardor las nuevas acciones.

Nos reunimos por fin, para proyectar la tarea y responsabilidad de la Democracia Cristiana en el futuro del país.

### En medio de la lucha

Este aniversario nos sorprende en medio de la lucha. Casi no hay tiempo para mirar hacia atrás y recordar, a través de varios decenios, los desafíos y tareas que han enfrentado los demócrata cristianos.

En la retina de los fundadores habrá hoy un emocionado recuerdo de los precursores.

La memoria de los primeros falangistas estará marcada por la grandeza de aquellos de la primera hora. Así ocurrirá para todas las generaciones, cada cual recordará su tiempo y evocará las grandes amistades de nuestra vida política.

Para los más jóvenes, los de la época oscura de la dictadura, estos años serán los de reconocimiento a la valentía, la fidelidad y la lucidez de todos aquellos que han enfrentado el despotismo y la injusticia.

Hoy es el día indicado para mostrar las virtudes y los sacrificios de los combatientes contra la dictadura. Si no lo hiciéramos, estaríamos, por omisión, aceptando que persevere la mediocridad, la obsecuencia y la cobardía que florecen en los regímenes antidemocráticos. Este sacrificio anónimo de muchos chilenos, la mayoría de ellos humildes, nos ha ido conquistando espacios de libertad. Recordemos el sacrifi-

El de los defensores de los derechos humanos, nuestros abogados ejemplares que nunca han doblegado ante la Administración de justicia, fuese ella ciega, sorda o muda.

Admiremos la serenidad ejemplar de los hombres de la Democracia Cristiana que han sufrido el exilio, la relegación y la cárcel, porque al igual que en las Bienaventuranzas, tenían una sed de justicia.

Detengámonos un momento, en el combate ejemplar de nuestros dirigentes provinciales y comunales, aislados, humillados y perseguidos. Jamás renunciaron a sus convicciones y deberes.

Pongamos muy en alto a nuestros dirigentes sindicales, cuyos nombres son conocidos en el mundo entero, por defender virilmente los derechos de los trabajadores.

Recordemos el esfuerzo de los jóvenes en las Universidades, castigados porque desean que termine la Universidad vigilada.

Reconozcamos a los que se organizaron para defender nuestros recursos naturales y denunciar la Ley Minera como atentado a la soberanía nacional.

No nos olvidemos de ningún luchador, de ningún militante; los que comparten la solidaridad con las poblaciones; los que arriesgaron su seguridad en las protestas, en el llamado plebiscito y en la grotesca consulta.

Recordemos los testimonios de los periodistas y de los escritores que han denunciado los crímenes de la dictadura y han sufrido la persecución y la censura.

Celebremos la fiscalización implacable del régimen, que realizan nuestros ex-parlamentarios y iuristas.

Valoremos el sacrificio de aquellos cuyo talento ha estado al servicio de la crítica del orden establecido: economistas, historiadores, sociólogos, educadores.

Agradezcamos la contribución de miles de profesionales y de técnicos al Proyecto Alternativo porque nos reanimaron en la esperanza. Agradezcamos el patriotismo de los dirigentes de los Colegios Profesionales que prefieren el bien común de la Nación al silencio cómplice del interés material.

Manifestemos un profundo reconocimiento a los no violentos, que encarnan de la manera más perfecta las formas cristianas de resistencia.

Es la hora en que cada cual recuerde un combatiente desconocido, aquel cuyo sacrificio ni siquiera tiene nombre.

Finalmente, abramos la puerta de nuestra casa y saludemos el sacrificio y el combate de todos los demócratas. Admiraremos, sin mezquindad la grandeza de todos los chilenos que han sido castigados o aún sufren persecución por luchar por la justicia y la libertad.

### La decadencia nacional

Este nuevo aniversario de la Democracia Cristiana nos reúne de cara al drama de la nación.

El mal que corroe a Chile afecta al cuerpo material y a la propia alma de la comunidad nacional.

Ningún inventario de los problemas de Chile muestra la sordidez de la vida cotidiana, empequeñecida y decadente.

Como he repetido en varias oportunidades, nuestro desafío es enfrentar la deca-

La dictadura contamina a toda la sociedad. La dictadura sólo tiene presente. El pasado para ella es una farsa y el futuro, un gran abismo. Nos dicen que debemos conformarnos porque el mañana será todavía peor. Casi nos piden una plegaria de agradecimiento por quitarnos nuestra propia libertad.

La dictadura, con la ayuda de los escribanos de turno, reduce la historia del país a ciertas hazañas bélicas, sacadas del contexto de la gran marcha del pueblo chileno hacia su liberación. ¿Por qué se oculta la lucha de O'Higgins a favor de la libertad y la igualdad? ¿Por qué se ignora el combate de Portales contra los caudillos militares que impedían los gobiernos civiles? ¿Por qué no se repite, como antes se hacía, la honestidad ejemplar de Montt y Varas, de Pinto y Balmaceda y en fin, de todos nuestros gobernantes? ¿Por qué se oculta que el Capitán Prat era un abogado profundamente democrático? ¿Por qué se esconde que durante la Guerra del Pacífico, funcionó libre y soberano el Parlamento Nacional? ¿Por qué no se honra debidamente la tarea de Arturo Alessandri, Pedro Aguirre y Eduardo Frei? ¿Por qué no se enseña a los jóvenes la historia de la Corporación de Fomento y la industrialización del país? Pero, por sobre todo, ¿por qué se intenta falsificar la historia del presente? Esa historia reciente, la del voto femenino a comienzos de los años cincuenta, la incorporación social masiva a la educación y a la salud en las últimas décadas, la liberación de los campesinos, la promoción de los pobladores y la dignificación de la clase media durante los años sesenta y el gran prestigio internacional de Chile democrático.

Sí, señor Jefe de Estado. Todo eso fue obra de los señores políticos. Los mismos que salían de la Moneda tan pobres como entraban y que volvían a sus mismos hogares...

respeto y sin temor.

Pero la dictadura no sólo quiere que olvidemos el pasado, también pretende que no miremos hacia el futuro. ¿Qué persona o qué familia puede proyectar su vida y la de los suyos a cinco o diez años plazo? ¿Qué esperanza puede alimentar en su corazón el que ha sufrido el desempleo por una década? ¿Cómo pueden proyectar su vida profesional los estudiantes? ¿Cómo puede un joven pensar siquiera en constituir una familia?

Nuestro drama es la decadencia. Año tras año, día tras día sólo tenemos presente. Tenemos que sufrir las "clases magistrales" de estos "estadistas" que provocan una mezcla confusa de mediocridad y melancolía, de vulgaridad y vergüenza ajena. Historias de decadencia se cuentan resignadamente en la vida familiar y se repiten con gestos de cansancio. Son historias conocidas: las jóvenes que se prostituyen, los campesinos que venden su tierra, las mil penurias del exilio, los que pierden el trabajo por no ser obsecuentes, la miseria en las poblaciones, las macabras historias de corrupción y represión, los triunfadores de ayer, hoy en la cárcel. En fin, a qué seguir.

La decadencia no es sólo un estado de ánimo. Es la consecuencia directa de un país sometido a una dictadura sin plazos, que ahora presenta como su meta suprema: la administración del desastre.

Por si alguien todavía duda, examinemos algunas cifras, resultados y expectativas:

1.- El PGB per cápita está hoy al nivel de 1966.

2.- Aún en un optimista pronóstico de crecimiento del 4% al año, que a duras penas se logrará en 1984, tardaríamos hasta 1989 para recuperar los niveles de producción de hace dos años atrás.

cedido a lo que los chilenos consumían en 1965.

4.- El futuro del país está hipotecado. Al presente ritmo de crecimiento y de endeudamiento el país llegará a una deuda de 35 mil millones de dólares hacia 1990, equivalente a un 80% del producto.

Si cumpliéramos con los pagos de intereses y amortizaciones ya comprometidos, habría que destinar en los próximos años el total de los dólares de exportaciones a pagar la deuda.

5.- Con las tendencias actuales de crecimiento nos demoraremos más de diez años en llegar a tasas históricas de desempleo.

6.- Tendremos que generar mil millones de dólares adicionales al año en ahorro interno, para compensar los desajustes producidos por un endeudamiento sin límites y un consumismo desenfrenado.

7.- La crisis financiera continúa. A pesar de que la ayuda al sistema financiero ha llegado a ser del orden de 4 mil millones de dólares, la cartera vencida y vendida de bancos y financieras aumentó en mayo un 30% respecto de abril.

8.- La reactivación se frena. La pérdida de reservas a fin de año será entre 200 y 400 millones de dólares. Terminaremos con reservas netas que permitirán financiar sólo entre 2 y 3 meses de importaciones.

Ya no hay recursos fiscales ni para el POJH. Tampoco habrá reajustes.

La política monetaria es nuevamente contractiva.

El crecimiento para el segundo semestre de este año se estima en cero por ciento.

Esta es la dimensión de la crisis. La pobreza consolidada y la falta de esperanzas son el resultado de estos 11 años inútiles de nuestra historia.

Algunos quieren echarse tierra a los ojos y no ver la gravedad de la crisis de Chile. Este es un país que después de 11 años no ha resuelto ningún conflicto básico de la



constitucional. No hemos logrado la paz social sino todo lo contrario, la polarización y el antagonismo. No hemos disminuido nuestra tensión entre civiles y militares, al contrario, hemos aumentado nuestros desacuerdos, celos y desconfianzas. La brecha y la confrontación política se han profundizado. Chile está en un proceso de descomposición nacional. La viabilidad de Chile está en juego por lo menos hasta fin de siglo. ¿Hasta cuándo debemos aceptar esta decadencia?

### Los flagelos del autoritarismo

Un nuevo estilo político obliga a hacer nuestra autocrítica y aceptar nuestros errores.

Sería irresponsable de mi parte no insistir en que la oposición debe estar a la altura del desafío histórico que enfrenta Chile.

El país advierte desunión y falta de envergadura en la tarea opositora. Ocultar tales opiniones sería autoengañarse.

En relación al gobierno, nuestra posición es clara y definitiva. Las sucesivas gestiones políticas del Ministro Jarpa han fracasado. Las constantes declaraciones del Jefe del Estado acerca de que no habrá cambio alguno hasta 1989 y que probablemente tampoco los habrá después de esa fecha y las declaraciones últimas del señor Jarpa dejan perfectamente en claro que nunca hubo intención de entablar un diálogo serio y que este fracasó por su voluntad. Ha fracasado también la gestión para organizar el apoyo de los ocho que bajaron a cinco, y que han quedado reducido a la ADENA; como asimismo ha fracasado la reactivación enunciada en palabras alegres después de la protesta de Mayo por los nuevos Ministros económicos. A través de todas estas gestiones, el país ha reconocido el profundo desprecio que el señor Pinochet siente por la

Ha quedado de manifiesto que la ambición personal ni siquiera dejó margen a una operación de maquillaje. Ni a los propios partidarios se les escucha.

Ahora, sin proyecto político ni económico, ni social, el gobierno pretende hacer creer a la ciudadanía que el único y gran problema de Chile es el Partido Comunista y que estamos frente al dilema de escoger entre la actual dictadura o un futuro gobierno comunista.

Al reprimir con la fuerza contribuyen a multiplicar la esfera de atracción y proselitismo del comunismo. Yo acuso al gobierno de haber creado una situación de miseria, de opresión, de prepotencia, de falta de participación y de libertad, que conduce a la polarización y a la radicalización. Allí es donde al Partido Comunista se le crean sus mejores condiciones y nacen sus héroes y mártires. A la postre, la dictadura salta en convulsiones de violencia que son extremadamente difíciles de dominar. No olvidemos nunca que de los Zares y de Batista se llega al comunismo.

Con una majadería insana, quienes durante 11 años han atropellado los más elementales derechos humanos y las libertades públicas hasta desconocer el sagrado recurso de amparo, nos exigen cotidianamente credenciales democráticas.

Pues bien, nuestra posición ha sido y es absolutamente clara. Hemos señalado en el documento de Consenso y reiterado en carta pública al Partido Socialista, nuestra posición sobre el Partido Comunista. En estos documentos se mencionaba la profunda brecha que nos separa de los comunistas: una visión distinta del Hombre y la Sociedad; "La afirmación de los derechos humanos como un valor universal"; el valor de "las instituciones políticas asociadas a la democracia", "la necesidad de una política internacional que sea una opción nacional, original e independiente" y los métodos de

acción política, específicamente nuestro repudio a "la vía violenta".

Sin embargo, con la misma claridad, "la Democracia Cristiana reconoce que los comunistas han sido y son víctimas de una persecución violenta y cruel por parte del Gobierno y por eso mismo, merecen respeto como personas humanas y ciudadanos chilenos".

Hace cuatro años que desde esta misma tribuna se alzó la voz serena y sabia de Eduardo Frei. Como nadie denunció el engaño de la llamada Constitución de la libertad. Fue Frei quien declaró inválida la farsa del Plebiscito y sus consecuencias. En esa solemne oportunidad dijo: "el país será regido durante una década fundamentalmente por los artículos transitorios. Estos autorizan para que el poder personal dé rienda suelta a la arbitrariedad y la injusticia". Ha pasado exactamente como Frei lo anunció. El Artículo 24 Transitorio no sólo es contrario al Estado de Derecho, sino que es inmoral. Hace algunas horas se han realizado nuevas expulsiones del país, que hemos denunciado. La Corte Suprema de Justicia ha renunciado a su obligación, más allá de una ley injusta, a defender el derecho de los ciudadanos al "habeas corpus". Asume esta Corte una gran responsabilidad histórica.

Pertenece a nuestra tradición haber denunciado siempre todas las dictaduras militares de nuestro Continente.

Solidarizamos hoy con todos los perseguidos por sus ideas, y defenderemos siempre y en todo el mundo los derechos humanos. Fieles a estos principios hemos denunciado la persecución contra Walesa en Polonia y contra Sakharov en la Unión Soviética.

## LAS TAREAS DEL P.D.C.

Debo referirme a las tareas y a los nuevos desafíos de la Democracia Cristiana.

### a) El consenso como instrumento político

El consenso interno significó una definición de importancia histórica. Fue el germen de la acción política que nos permitió potenciar la acción del partido para enfrentar unidos el sistema autoritario todavía vigente.

Deseo compartir con todos los dirigentes y militantes algunas reflexiones sobre el testimonio político del acuerdo partidario. Este es una poderosa herramienta para terminar con la dictadura. Si alguien duda del aserto anterior es indispensable que revise la línea sistemática del Gobierno y su poderosa red de medios de comunicación social en lo relativo a las discrepancias internas del Partido. ¿Cuál es la línea constante del Gobierno y su red de apoyo?: Ampliar toda discrepancia interna del Partido. Tales diferencias, normales y, más aún, consustanciales a la vida democrática, son a veces impulsadas, pero siempre ampliadas torcidamente por el Gobierno. Hay diarios y canales de televisión que han destacado periodistas dedicados a la tarea de dividir a los demócrata cristianos. Que nadie se llame a engaño. El súbito interés por las ideas, las estrategias y las opiniones de los demócrata cristianos es completamente interesado y su cínica pero inútil finalidad es debilitarnos y dividirnos.

Camaradas: Unidos y solidarios vamos a triunfar. Estamos siendo objeto de la más soez y anónima campaña de difamación que recuerda la historia política de Chile.

Actualmente, Radomiro Tomić, Andrés Zaldívar y Jorge Lavandero, son objeto del odio desatado de la dictadura. Nunca en la historia política de Chile se llegó a tanta bajeza. Reciban Uds., como todos los

te solidaridad y apoyo.

Enfrentamos a un grupo de hombres dispuestos a todo por mantener su poder. Pocas veces se había construido una constelación más sórdida de fuerza y riqueza y, por tanto, menos dispuesta a entregar parcial o totalmente el poder político y el poder económico al pueblo, su legítimo propietario.

Por eso la Democracia Cristiana unida y de veras cohesionada es el límite político de la dictadura.

#### b) Una sola estrategia

¿Qué hemos deseado fervientemente los demócrata cristianos durante esta larga dictadura? ¿Cómo hemos anhelado perfilarnos?

¿Con qué fuerzas políticas hemos buscado relacionarnos?

Tal como se expresó en el punto N° 6 del consenso hace tres años "Estamos de acuerdo en que ayudar a construir el nuevo orden, la democracia integral, no es tarea ni deber político sólo de los demócratacristianos, sino de todos los que creen en la democracia y la hacen realidad, por lo que estamos dispuestos a dialogar y acordar objetivos comunes con todas las fuerzas políticas no totalitarias". Esta concepción sigue vigente.

La unidad de los demócratas es una condición necesaria para terminar con la dictadura. Sin embargo, tal unidad de propósitos no agota la definición estratégica del partido. El partido anhela una alianza de gobierno para llevar adelante un proyecto nacional de cambio democrático. Esta disposición está abierta a todas las fuerzas que impulsan una profunda transformación social de carácter democrático. Sólo al anterior de esta coalición en pro del cambio

social democrático y responsable, el partido será fiel a sus objetivos de transformación social y de consolidación de la Democracia.

A la unidad democrática agregamos en el Documento de Consenso un objetivo clave de nuestra estrategia política. Dijimos en ese documento: "Estamos de acuerdo en que sólo el pueblo organizado abrirá el camino al establecimiento del nuevo orden: la democracia integral, por lo que reiteramos nuestra estrategia de la movilización social y la hacemos realidad".

Mucho hemos aportado en el último tiempo a movilizar las energías libertarias del pueblo. Queda aún mucho camino por recorrer. Nuestra movilización debe hacerse no sólo en los días de Protestas. En el trabajo diario en las organizaciones sociales el pueblo debe conquistar sus espacios de libertad y puede así organizarse y desarrollar su creatividad y su lucha desde la base contra toda forma de opresión.

Allí debemos aunar voluntades con el objeto de fortalecer nuestra lucha contra la dictadura. En estos espacios de libertad el pueblo comienza a construir y vivir la democracia. Debemos ser constantes, organizados y sobre todo estar presentes en toda organización social.

### **c) Nuestra vocación nacional y popular**

El Partido es profundamente chileno. Representa parte de la cultura nacional democrática y de la voluntad de integración social sin conflictos innecesarios. El Partido es parte de la tradición nacional y la específica según las necesidades del presente. Nuestra organización se inserta en la continuidad libertaria de la nación y pretende profundizarla. El Partido es eminentemente popular. Su vocación histórica es servir con realismo y fortaleza la liberación de los pobres en desarrollo y democracia.

En esta definición nacional y popular se reconocen no sólo los jóvenes, los trabajadores del campo, la ciudad y el mineral, sino también comerciantes, taxistas, empleados, empresarios, profesionales e intelectuales. En todo el partido y sus estamentos florece la participación de la mujer con su aporte renovado.

En la definición nacional y popular radica la clave de nuestro esfuerzo. Lo popular, sin tener en cuenta la dimensión nacional, es una forma de populismo. Literalmente terminaría con la nación en el futuro próximo, como lo prueban las dolorosas experiencias de algunas naciones latinoamericanas. Al pueblo no se le puede tratar como masa, haciendo de lo político una lucha de instintos irracionales. Tampoco al pueblo se le puede imponer en nombre de la nación un despotismo ilustrado que ofrece para mañana "todo para el pueblo" a condición que hoy sea "sin el pueblo".

Una política nacional y popular está fundada en la inteligencia y la moral. Por eso el Partido naturalmente se dispuso a iniciar un proyecto alternativo, con plena conciencia que sin apoyo de la técnica no habrá política de auténtica liberación. Por su parte, nuestros profesionales saben bien, después de tanta amarga frustración causada por la tecnocracia de Chicago, que no son cuerpo de tecnócratas irresponsables. Ellos se deben a las decisiones democráticas del partido y de la nación, iluminando las opciones y asumiendo con coraje las dificultades propias de las restricciones económicas y sociales.

El Partido es, también, representación de la cultura popular. De sus organizaciones, de sus modos de vida, de su forma de expresarse, de sentir y de vivir.

Sin duda falta todavía mucho por ha-

mento de desarrollo democrático. En el futuro próximo, la tarea es organizar la participación plena de los militantes para desarrollar los acuerdos o alianzas políticas, para impulsar la movilización social y para preparar las alternativas económico-sociales que afecten a la comunidad a la que se pertenece. Así construiremos la democracia responsable y desterraremos de Chile los vicios del clientelismo, la manipulación y el populismo.

La participación del militante se está desarrollando en todo el país, a través del proceso de democratización interno. Este proceso debe asumirse sin temor pero con seriedad y fraternidad. De él, estoy cierto, saldremos más fuertes y unidos que ayer.

Frente a tanta confusión y crisis, la Democracia Cristiana tiene plena conciencia de su responsabilidad en esta hora de Chile. Su unidad, para pesar de algunos, es un hecho de la política chilena y un servicio a la reconstrucción de la Democracia.

El crecimiento y fortalecimiento del partido es obra comunitaria.

Sin el apoyo de todos no hubiese sido posible alcanzar los logros obtenidos. Por ello, la Mesa Directiva debe expresar su reconocimiento a todos los órganos e instancias directivas del Partido, como asimismo a todos sus dirigentes y militantes.

Como Presidente del Partido quisiera precisarles en esta hora a Uds. y a todas las organizaciones territoriales funcionales cuatro responsabilidades concretas que debemos enfrentar. Ninguna de ellas debe paralizar el logro de las otras.

Como Presidente del Partido quisiera precisarles en esta hora a Uds. y a todas las organizaciones territoriales funcionales cuatro responsabilidades concretas que debemos enfrentar. Ninguna de ellas debe parali-



zar el logro de las otras.

1. Debemos completar el proceso de democratización interna realizando un debate político para entregar a los dirigentes los criterios y orientaciones de nuestro futuro partidario.

2. Debemos ayudar a consolidar la Alianza Democrática, especialmente dándole mayor relación y coordinación con las bases sociales. En esta perspectiva el fortalecer y respaldar el Comando Nacional de Trabajadores es tarea de todos los militantes.

3. Debemos impulsar la movilización social siendo incansables en la creación de conciencia y desarrollo de la organización social.

4. Debemos preparar o profundizar en cada instancia las alternativas técnicas para enfrentar los problemas de cada comuna, provincia, región o sector social.

Para estas tareas: **unidad, organización y disciplina.**

**CHILENAS Y CHILENOS:** Nuestro país vive un momento histórico. Desastre económico, miseria generalizada, dictadura inflexible y personal, obligan a los chilenos a decir No a la decadencia.

Para ello Chile cuenta hoy con la Alianza Democrática. Y la Alianza cuenta con la Democracia Cristiana. Reiteramos nuestra adhesión a sus principios y objetivos.

La Alianza es el instrumento para la conquista de la libertad y es la alternativa para construir la Democracia y garantizar al pueblo orden y tranquilidad democrática.

Hemos hecho un alto en el camino y

examinado nuestras debilidades. Más cohesionados que ayer, la Alianza busca abrirle una solución pacífica al país entero. Convencida de que no habrá paz, libertad y justicia sin un gran acuerdo nacional, desea superar los profundos antagonismos que dividen a la Patria. Quisiéramos el Consenso Constitucional, y el Pacto Social para un desarrollo eficiente y justo. Buscamos un acuerdo en torno a la Democracia con las Fuerzas Armadas y de Orden. Queremos en fin, colocar a Chile en la senda histórica que nos legaron los Padres de la Patria.

Ello implica un gran acuerdo de la civilidad democrática. Hemos propuesto en discurso reciente, ante el grave momento que vive Chile, avanzar en aspectos concretos en la búsqueda de consensos y en concertaciones políticas.

Queremos una solución concertada al impasse constitucional. Queremos una transición a la democracia, clara, definida y que sea aprobada por el pueblo. Queremos un itinerario fijo. Queremos leyes políticas que sean garantía de una convivencia democrática limpia y transparente. Queremos un programa económico nacional de emergencia para abordar la reactivación, el desempleo y la renegociación de la deuda externa. Queremos que Estado, trabajadores y empresarios, logren aunar voluntades para un gran esfuerzo de imaginación y creatividad.

Queremos, en fin, una salida política que comience por este gran acuerdo de la civilidad. El gran acuerdo nacional de las fuerzas civiles es urgente y necesario. Hay fórmulas. Y veo una creciente voluntad para explorarlas.

Ayer, en un importante Seminario del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), Patricio Aylwin ha planteado las bases para una salida realista. Todas las fuerzas democráticas esperan una sa-

buena fe. Sólo el Gobierno, en su ceguera, se aísla y se cierra torpemente tratando de crear el sufrimiento que ningún chileno desea.

Nunca estaremos cerrados a buscar acuerdos con quienes lealmente quieren la democracia, porque queremos una Patria para todos, una Patria sin venganzas, ordenada, justa y libre. Con generosidad, debemos buscarla entre todos.

### **Una cruzada contra la decadencia nacional**

Este Gobierno, desgraciadamente, no entiende con buenas palabras. Este Gobierno desprecia la razón y la buena voluntad. Pues bien, para enfrentar la decadencia y la dictadura, los próximos meses son decisivos.

El próximo 9 de Agosto, acompañaremos a todos los que quieren unirse al llamado de la Iglesia por la Vida.

Los días 4 y 5 de Septiembre tenemos una cita de honor con la Nación. El país se prepara a protestar de manera pacífica. La protesta ha sido y es el único recurso de los ciudadanos para denunciar el fracaso, la corrupción y la opresión. Protestaremos con toda nuestra voluntad.

Sabemos que los personajes que tenemos al frente no se detienen en medios para conquistar sus objetivos. Sobrevendrán nuevas campañas de ataques contra los dirigentes de la oposición y de la Democracia Cristiana.

Esos ataques son las señales de la inseguridad y el temor de la dictadura.

Para esta gran movilización de Protesta Nacional, llamaré personalmente a todos los dirigentes a asumir un lugar en la protesta y en la movilización popular. El verdade-

zarse en la conducción de la lucha social.

**CAMARADAS:** En este día de Homenaje a la Historia de la Democracia Cristiana, de regocijo familiar que simbolizamos en Bernardo Leighton, le pido a cada militante:

Cada cual a su puesto.

Pero antes de partir escucharemos las voces lejanas de Garretón y Alvarado que nos llaman a no desfallecer.

Escuchen un momento la voz grave de Ricardo Valenzuela y el mensaje cristalino de Claudio Orrego que nos indican la dirección de la flecha roja.

No partan sin recordar a todos los dirigentes y militantes, que se han ido y nos acompañan desde toda eternidad.

Si tienen el corazón turbado, deténganse un momento todavía para oír la voz serena de Eduardo Frei contándonos la hazaña de los chilenos que derrotaron la nieve, el desierto y la adversidad.

Ahora podemos partir con una alegría en el corazón. Ahora ya sabemos que un nuevo sacrificio será el final de la decadencia. Nos contemplan los padres de nuestros padres y los hijos de nuestros hijos en sucesión inacabada de recuerdos, fraternidad y esperanzas. Esta vigilia ha terminado. Ahora **CADA CUAL A SU LUGAR DE LUCHA.**

**JUVENTUD CHILENA, ADELANTE!**

Santiago, 29 de Julio de 1984.